

Vida de Ximena

I. Ojos, mundo

Ojos que devoraban nuestros ojos
los tuyos al llegar. Era febrero
y el sol rotundidad daba a la vida,
al bulto de la vida que ocupaba
todo el espacio del amor y todo
el tiempo en que tu amor sobrevenía.
Ojos eras, ávidos ojos eras
que al sol incorporaban en febrero:
mundo era el mundo ya y tú mirando
te devorabas sola el mundo entero.

II. Noches de vigilia

Alertas los oídos en la noche
auscultaban la sombra en que tu cuerpo
exhalaba su aliento, su vagido,
su arduo trabajo de absorber los días,
y un simple roce, una sutil caída
de hoja en el gran silencio de los sueños,
nos pusieron de pie, prestas las alas,
para ayudarte a remontar la vida.

III. Primera sonrisa

Tu sonrisa fundó un nuevo universo
sin horizonte en el hogar, recinto
donde un cielo de vidrio calcinaba
sus arreboles, sus cenizas, lejos.
Fue entonces ella el único espectáculo
que nada competía, ni la imagen
del aire, ni la luz, ni las estrellas,
ni tanto objeto extraño e indistinto
que al clarear de alegría ese estallido
se hizo parte fugaz de un infinito.

IV. Las palabras

Como alegre bandada tus palabras
(*uno*, geranios; *muchalagua*, el mar)
pajarearon el habla, hicieron trizas
con su verdad la faz de la mentira.
Tejiste en torno a ti un diccionario
simple como la trama de tu vida,
y aunque sus libres páginas un día
sean segadas por el golpe horrible
de las tristes gramáticas antiguas,
ya verás que al nombrar los imposibles
un poeta hallará tu voz perdida.

V. Fantasía

¿Para qué existen las jugueterías,
para qué inventos de hojalata y goma,
si basta un trozo de papel o un frasco,
un resto del azar de cada hora,
para alcanzar la altura de aquel astro
cuyo fuego llamamos fantasía?

VI. Mañana

Un día ella será como nosotros.
Es duro y necesario. Bajo el cielo
del Perú habrá justicia, no este oscuro
árbol de pena y de violencia. Un día
ella será. Será y le habré dejado,
no dinero, no gloria, no linaje,
sino el legado de una paz sin miedo
donde los dones de la patria sean
suyos, de todos. Lo prometo ahora
a Ximena, a los niños que en sus juegos
son de mañana en el presente incierto.

Reunión con Jorge Gaitán

*Bogotá preside su extensión de lluvias
como un pastor sus hoscas animales
y escucha campanas, secos goznes, ruido de cafés,
pero ya no la voz del viajero perdido,
el que se iba y retornaba desgredado con los brazos llenos de sol masculino,
moviendo las aspas del descontento en medio de la amenaza de muerte,
el que repartía noticias de un mundo nuevo
en las calles de la ciudad protegida por paraguas y rogativas,
el que contaba cómo al otro lado de las montañas
había ojos resplandecientes y frentes cristalinas
colmando de inocencia todas las culpas.*

*No sé si Bogotá lo llora, no sé
si en el Caribe ha habido un minuto de silencio,
no sé tampoco si París sabe que arrojó a la nada
a un hermano de nuestra muchedumbre,
y quiero ir a los lugares donde está la sangre del poeta,
sus palabras violentas y justas acerca de la vida,
sus rastros en el vino y la música ensordecedora,
sus jugosos racimos de amor abrumando las ramas populares,
sus cartas, sus rosas, sus paquetes, sus sueños,
para reunirlo con todos nosotros en la tierra genital de América
y al fin ponerlo en el gran canto que entonamos a la libertad.*

SEBASTIÁN SALAZAR BONDY

[Lima, junio, 1962]

Poeta, ensayista, periodista, viajero constante, político, fundador de la revista *Mito* — una de las figuras, en suma, más respetadas de la Colombia intelectual, Jorge Gaitán Durán murió en la Isla de Guadalupe, al desplomarse el *jet* en que volvía de Europa. Acababa de publicar un libro, *Si mañana despierto*, lleno de presagios de la muerte. En una de sus páginas escribió: "No. Nunca será romántica la muerte, por más que nos esforcemos." *Mito*, la revista de que Gaitán Durán fue el principal creador y animador, ha sido —y esperamos que siga siendo— una de las publicaciones más vitales y más abiertas al diálogo contemporáneo. La *Revista de la Universidad de México* rinde un mínimo homenaje a Jorge Gaitán Durán —el amigo, el escritor— mediante este poema de Sebastián Salazar Bondy.